

MARÍA EN LA VIDA ORDINARIA

CANTO: Te saludamos Señora...

- María es presencia necesaria en nuestra vida ordinaria, porque Ella siempre está presente, al pie de toda situación. Ella es nuestra primera y única madre, la mediadora en nuestra vida de conformación con Cristo.
- María es presencia necesaria en nuestra vida ordinaria, porque con Ella se nos agudiza el oído interior y se percibe mejor el clamor de los empobrecidos, el clamor de quienes sufren las consecuencias de las injusticias.
- María es presencia necesaria en nuestra vida ordinaria, porque ella es la mujer fuerte, la que se situó ante Dios permitiéndole que invirtiera el curso de la historia en ella misma y en su pueblo, y posee una certeza inquebrantable: que para Dios nada es imposible.

Oremos con algunos episodios, palabras y actitudes de María que están presentes en la Palabra. Proclamamos cada frase, dejando un espacio de silencio para la meditación. Cada dos frases, rezamos un avemaría.

* Aquí estoy, soy la sierva del Señor.

* Haz en mí lo que has dicho.

Dios te salve María...

* María se puso en camino...

* Grandes cosas hizo en mí el Omnipotente...

Dios te salve María...

* Dio a luz a su hijo primogénito...

* Una espada te traspasará el alma...

Dios te salve María...

* Hijo, ¿por qué has hecho esto?

* María conservaba todas estas cosas en su corazón.

Dios te salve María...

* Mujer, mi hora aún no ha llegado!

* Estaba junto a la cruz...

Dios te salve María...

* Mujer, he aquí a tu hijo!

* Haced lo que Él os diga ...

Dios te salve María...

Silencio meditativo

INVOCACIONES

- María, la consagrada por excelencia y siempre llena de gracia,

T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, que con tu deseo y tu espiritualidad aceleraste la salvación del mundo,

T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, arca de la alianza de Dios con los hombres,

T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.



- María, que amas al Padre con amor de hija,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, que amas al Hijo con amor de madre,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, que amas al Espíritu Santo con amor de Esposa,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, que guardabas fielmente en el corazón las palabras y acciones de Jesús,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, la más semejante a Jesús en todo,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, la fidelísima servidora del Reino de Dios,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, la que espera y confía, la que acompañó a nuestra Madres Fundadoras.
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, la más humilde y pobre entre los pobres del Señor,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, océano de bondad y de ternura maternal,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, colmada de nueva plenitud de gracia en Pentecostés,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, que alcanzas de Dios gracias para todos los hombres,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, esperanza de la Iglesia en su caminar hacia el Padre,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, rostro materno de Dios para con los hombres,
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

- María, presencia activa en nuestra vida, nuestras comunidades y en nuestra misión de ser presencia de la misericordia de Dios.
T. bendícenos, Tú que eres nuestra primera y única Madre.

OREMOS: Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad, concede a nuestra Congregación que, siguiendo como ella el precepto del amor, se entregue plenamente a tu gloria y al servicio de los hombres, y haz que tu Iglesia se manifieste ante todos los pueblos como sacramento de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

